

RETIRO del MES DE AGOSTO, 2017

Tema: “Fui elegida y llamada para amar y liberar al pueblo, donando mi vida.”

Introducción:

Hoy vamos a tomar un tiempo importante para pensar más sobre el llamado de Dios para nuestra vida, enfocándonos especialmente en lo que significa: “donar nuestra propia vida”. ¿Cómo fue nuestra opción al sentir que Dios nos quería como discípulas y misioneras, para ser parte de la construcción del Reino de Dios? ¿Cuál fue el motivo principal, más fuerte que me hizo optar por este estilo de vida? Pensemos un poco. Vamos a intentar reconstruir nuestra historia vocacional. “No me elegiste vos, sino que fui yo quien te eligió a vos.” (Juan 15,16) Seguramente muchas veces nos preguntamos: ¿Para qué me llamaste, Señor? Tal vez, a veces resuena vacía la respuesta. Pero, seguramente, otras veces viene llena de desafíos e interpelaciones: “Yo vine para dar vista a los ciegos, curar a los enfermos, liberar a los oprimidos, dar pan a los hambrientos.” Para otras, cala más fuerte ese desafío: “Vi muy bien la aflicción y la miseria de mi pueblo, por eso descendí para liberarlos de la opresión de los enemigos. Yo te envío para liberarlos de las manos de los opresores. Pero no se olvide: “Saque las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es un lugar sagrado, es una Tierra Santa”. (Éxodo 3, 5)



Por lo tanto, no somos sólo misioneras, sino también discípulas. Un discípulo aprende de su Maestro la vivencia interior. Ahí urge la tan buscada **Experiencia de Dios**, muchas veces sin suceso. El escritor y monje, Anselm Grüm, nos da buenas pistas para experimentar a Dios. Él nos dice: “Si tomo en serio la Palabra de Jesús, entonces el conocimiento de Dios no solamente me llevará a la vida verdadera, sino que yo también experimentaré a Dios, justamente donde siento latir mi vida. Mi vivacidad, mi vida, es un verdadero lugar de encuentro y de la experiencia de Dios.

Muchos buscan a Dios en la disciplina, en la dureza, donde ellos se prohíben alguna cosa, donde aseguro las riendas de mí misma. Otros lo buscan en la meditación, en la lectura de la Sagrada Escritura, en la liturgia. No cabe duda que Dios puede ser encontrado ahí, pero conozco personas que, a pesar del esfuerzo, no lo pueden encontrar en los métodos anteriores, en la obsesión por hacer todo correcto. Solamente quien les viene al encuentro es el padre autoritario o la madre angustiada, pero no Dios. Pero cuando interrogo a las personas que acompaño, por las señales de su propio latir de la vida, ahí siento apertura para la experiencia de Dios. Pido que las personas me cuenten dónde se abre para ellas el corazón, cuándo late más fuerte, dónde se sienten vivas, donde pueden olvidarse, dónde quedan totalmente concentradas, ya sea en una música, en un paisaje, compañía de los amigos, aquellos que los hace abrirse, donde se experimentan en consonancia consigo mismos. Propongo a las personas que miren bien lo que experimentan en esas situaciones.

¿Qué es lo que las lleva más allá de sí mismas? ¿Cómo siento yo los latidos de mi vida? ¿Qué es lo que constituye el estar vivo, o lo que me da más vida? ¿Casi siempre es alguna cosa que me sostiene enteramente, que va más allá de mi día a día, que me hace olvidar mis preocupaciones. Cuando avanzo en la reflexión sobre lo que hace latir mi vida, ¿ahí surge en mi cabeza frases que describen a Dios? “Dios es aquello que me toca incondicionalmente.” Dios me lleva para lo más

profundo de mí, para el centro de mí mismo. Él me pone en contacto con las fuentes de mi vida, del amor, de la alegría, de la belleza.

Las señales del latir de mi vida me llevarán al Dios que es la fuente de toda vida, la fuente de vida eterna, así como Jesús la entiende. Yo no experimento a Dios si no me experimento a mí misma. Por lo tanto muchas personas se sienten controladas, observadas y juzgadas por Él. Tienen miedo de hacer alguna cosa equivocada, de caer en pecado. No es esa imagen la que Jesús nos reveló. Esa es una imagen falsificada y de esas que impiden tener una verdadera experiencia de vida. Lamentablemente crean para sí mismos imágenes de Dios para no exponer sus vidas. Allí entran problemas de sexualidad, culpa, desconfianza. Sea como sea, tal visión de Dios no nos lleva a la vida, sino al miedo, a la restricción, depresión, represión y a la fuga de la vida.

El Papa Francisco insiste en afirmar que los Religiosos no deben abandonar jamás la profecía: “Los religiosos están llamados a seguir al Señor de una manera especial, de forma profética”. Esta profecía se hace urgente y necesaria. Esos llamados que interpelan a vivir el discipulado auténtico que sólo puede venir de la experiencia mística o experiencia de Dios.

El Papa Francisco nos recuerda también que ser feliz no es tener un cielo sin tempestad, un camino sin accidentes o un trabajo sin cansancio. Ser feliz es encontrar fuerza en el perdón, esperanza en las batallas, seguridad en el miedo, amor en la discordia. No es solamente apreciar las sonrisas, sino también reflexionar sobre la tristeza. No es sólo celebrar los éxitos, sino aprender las lecciones de los fracasos... ser feliz es dejar de sentirse víctima de problemas, y ser autor de la propia historia, sin buscar culpables por lo que no salió bien. Es atravesar su propio desierto y poder encontrar el oasis en lo profundo del alma. Ser feliz no es tener miedo de los propios sentimientos. Es tener coraje de hablar de sí mismo sin miedo a las críticas. Es tener madurez de decir: Erré, y encima pedir perdón.

Que tu vida se vuelva un jardín de oportunidades para ser feliz. Que en la primavera seas amante de la alegría, en tus inviernos, amante de la sabiduría, y que si te equivocas comiences todo de nuevo, pues solamente así serás apasionado por la propia vida.

Textos para profundizar:

- Éxodo 3, 3-10
- Salmos 138 y 44
- Juan 15, 16
- Texto de Anselm Grüm “Si quieres experimentar a Dios” (el texto de arriba)
- Texto del Papa Francisco.

Reflexión personal:

Delante de todo esto podemos preguntarnos:

- ¿Estamos realmente dispuestas para asumir los riesgos de esta respuesta al llamado de Dios?
- ¿Logro experimentar a Dios en mi día a día, o estoy dispuesta a comenzar a descubrir su presencia y acción en el latir de vida en mi vida?
- Recordar cómo fue que me descubrí llamada por Dios a esa vocación.
- ¿Qué es lo que este texto del Éxodo provoca en mí? ¿Siento algún latido?



- ¿Cómo me siento, siendo discípula y misionera de Jesús, delante de la realidad actual de mi país?
- ¿Vivo con mayor indignación delante de ese sufrimiento que existe en el mundo?

Canto: elegir el que se crea adecuado.

Compartir de fe y vida:

Compartir en comunidad, la riqueza de su reflexión y oración personal.

Compromiso personal y comunitario:

- A partir del compromiso personas, elaborar un compromiso comunitario por este nuevo mes.

Oración: Rezar espontáneamente por versículo el salmo 138/139

Padre Nuestro...

Bendición: según la elección de la guía.

Guía: quedemos en paz, intentemos experimentar a Dios en nosotros, sólo así seremos misioneras discípulas de Jesús.

Canto final: a elección.

*Contentas con poco,
con alegría dirigimos la totalidad
de nuestras vidas
hacia esa unidad
para la cual Jesucristo fue enviado.*



Confía y Arriesga.

*24° Capítulo General
26 de setiembre – 24 de octubre, 2017*